BIBLIOTECA DRAMÁTICA

JOSÉ DE FUENTES

LAS TRES PALMATORIAS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA



MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
AMNISTÍA, NÚM. 12.
(Administracion de Hidalgo, Sevilla, 11)

LAS TRES PALMATORIAS:

1878.— Establecimiento tipográfico de J. C. Conde y C.ª, Caños, 1.

LAS TRES
PALMATORIAS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

acomodado á la escena española

POR

D. JOSÉ DE FUENTES

TEATRO DE VARIEDADES
20 DE SETIEMBRE DE 1878.



MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
AMNISTÍA, NÚM. 12

PERSONAJES.	ACTORES.
Lucía	Srta. Rodriguez (L.)
Pablo	Sr. Vallés.
Don Bienvenido	Tamayo.
Juan	Lastra.

La esce a en cualquier establecimiento balneario de España.

ÉPOCA ACTUAL.

ACTO ÚNICO.

Habitacion ochavada. En el fondo, puerta que dá paso á una pequeña alcoba, cama. En el chaflan de la derecha, la puerta de entrada: en el de la izquierda, balcon practicable. A la derecha, una cómoda; á la izquierda, una chimenea con reloj, candelabros y un despertador. En el fondo, entre la puerta y la alcoba, una mesa. Entre la ventana y la alcoba, un tocador. Cerca del proscenio un velador y dos butacas. Sillas, etcétera.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

PABLO.—JUAN.

Al levantarse el telon, Juan, con una palmatoria encendida y un saco de noche, introduce á Pablo.

JUAN.
Sírvase Vd. entrar, señor vizconde!

PABLO.
Es esta mi habitacion? Muy bonita... Pero más á propósito para una muchacha soltera.

JUAN.
Ciertamente; y hasta esta mañana la ha

estado ocupando una señorita... La señorita Cecilia Salazar... Es una de las más alegres de la casa... Desde que amanece le dá el sol.

PABLO.
A quién? A la señorita?

JUAN.
Quiere Vd. que cierre las persianas?...

PABLO.
(Sentándose á la derecha cerca del velador.) No, no; es inútil. Tengo que levantarme muy temprano.

JUAN.
(Poniendo el saco sobre el tocador.) Va usted tambien de caza mañana?

PABLO.
Así parece.

JUAN.
Como ha llegado Vd. esta misma tarde, me habia atrevido á suponer que estaria Vd. cansado.

PABLO.
Y tanto como lo estoy!... Cinco horas de ferro-carril... Y despues de comer, y como para descansar, tres ó cuatro walses y otras tantas polkas...

JUAN.
Comprendo que necesite Vd. descansar.

PABLO.
Con efecto.

JUAN.

Pero puede Vd. dormir sin temor. Ahí tiene Vd. encima de la chimenea ese reloj que tiene despertador; los hay en todas las habitaciones de la casa, y crea usted que es sumamente cómodo: no tiene Vd. más que marcar con el minutero la hora á que se quiere despertar y...

PABLO.

Bien... bien. (Qué charlatan!)

JUAN.

Aquí tiene Vd. la maleta... (Indicándole su saco de viaje colocado sobre el velador.) y su palmatoria. (La coloca sobre la chimenea.) Tiene el señor vizconde algun encargo que darme?

PABLO.

No ninguno.

JUAN.

En ese caso, tengo el honor de desearle muy buenas noches.

PABLO.

Buenas noches! (Viendo que Juan se detiene al ir á salir.) Y bien?... Qué aguardas?

JUAN.

Usted me dispensará... pero quería preguntarle...

PABLO.

Qué?

JUAN.

Si por casualidad no le hacía á usted falta un buen criado.

PABLO.

(Sentándose cerca de la chimenea.) Y á qué conduce esa pregunta?

JUAN.

Conduce á que en ese caso, me atrevería á suplicarle me diera la preferencia.

PABLO.

Cómo? No estás contento en esta casa?

JUAN.

Yo le diré á usted... Tanto el señor como la señora, son muy buenos para mí... ¡ah! y para los demás criados; pero yo soy caprichoso y, la verdad, preferiría servir á un hombre soltero.

PABLO.

Sí, el servicio es ménos complicado. Y hasta ahora no has encontrado?

JUAN.

Si, señor... Pero tengo muy mala suerte... No bien he entrado al servicio de un soltero, ¡paff! se casa.

PABLO.

(Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já!...

JUAN.

Y con Vd. no tendría nada que temer.. Es muy sabido el horror que tiene usted al matrimonio.

PABLO.

Muy sabido!... Es decir, que mis opiniones son conocidas en la cocina? (Se levanta.) Está bien... Tomaré nota de tu candidatura.

JUAN.

Tengo el honor de dar á Vd. un millon de gracias.

PABLO.

Bien... basta! Puedes marcharte.

JUAN.

(Un soltero recalcitrante! Hay que mimarle.) (Váse.)

ESCENA II.

PABLO, solo.

Casarme!... Yo!... Constituirme en sócio y editor responsable de una mujer... Cualquier dia!... Carezco de vocacion... prefiero las manzanas del vecino... es mucho mejor, y, sobre todo, más variado. (Va á tomar un saco de viaje, del cual saca diferentes objetos de tocador, sentándose á la izquierda cerca de la chimenea.) Precisamente ahora me dedico con fervor á una... la mujer de un amigo, naturalmente. Para volverla á ver es precisamente por lo que he venido aquí. Son muy cómodos los baños para estas novelas íntimas. Pero el caso es que en mi estreno no he tenido mucha suerte. Me colocaron en la mesa al lado de una muchacha... una colegiala recien salida del colegio... No sabia qué decirla... Por fortuna, me pude desquitar oprimiendo amorosamente el pié de Merce-

des, colocada en frente de mí... y lo que es por ese lado, la conversacion no podia ser más animada. (Se levanta y va á colocar sobre el velador los objetos que ha sacado del saco.) Esta noche, al bailar con ella un vals, la he suplicado que me conceda una audiencia... á las doce... y en el parque... (Sacando el reloj.) Son las diez y media... Qué temprano se acuestan en este pueblo!... Y qué diantres voy yo á hacer hasta las doce?... Si durmiera... así podria pasar mejor el tiempo, y, sobre todo, descansaria... Sí; pero tambien podria no despertarme á la hora conveniente. Qué idea! Este despertador... Hé aquí lo que me hace falta. (Le da cuerda.) Ajajá!... Coloco el minutero en las doce... Tengo así la seguridad de no faltar á la cita, y puedo dormir á pierna suelta. (Coje la palmatoria de encima de la chimenea y la pone sobre la mesa, colocada cerca de la cama.) Acostémonos vestido, y durmamos... (Apaga la luz.) Presiento que no tardaré mucho... (Durmiéndose y hablando en sueños.) Mercedes... cumplirá... su promesa?... Con tal de que pueda escaparse... Verdaderamente... es... muy... bonita... y...

(Se duerme.—Un instante despues se abre la puerta y aparece Lucía con una palmatoria encendida en la mano.)

ESCENA III.

PABLO, dormido.—LUCÍA.

LUCÍA.

(En voz baja.) Cecilia... soy yo... no tengas miedo!... (Adelanta algunos pasos y coloca la palmatoria sobre la mesa de la derecha.) Tengo muchas cosas que decirte... He esperado á que mi tio y mi tia se retiráran á sus habitaciones para poderme escapar y venir á... (Mirando á todos lados) Pero dónde está?... Se habrá ya dormido?... (Acercándose á la cama.) Cecilia!... (Dando un grito al ver á Pablo.) Ah!

PABLO.

(Despertando sobresaltado.) Eh? Qué? Son ya las doce?

LUCÍA.

(Muy conmovida.) (Ay Dios mio!)

PABLO.

(Saltando de la cama y muy admirado.) Una mujer!

LUCÍA.

Dispénseme Vd., caballero... me he equivocado... Creí que estaba aquí todavía mi amiga...

PABLO.

Cecilia! (Calle!... La niña que tenia á mi lado en la mesa!...)

LUCÍA.

(Cielos!... El jóven que me pisaba el pie durante la comida!) Vd. dispense, caballero... Crea Vd. que estoy confundida... (Yendo á tomar su palmatoria. Ha sido una equivocacion... pero una equivocacion involuntaria... Creí que aún estaba aquí Cecilia... Una amiga de colegio con la que tenia que hablar y...

PABLO.

En su lugar me encuentra Vd. á mí.

LUCÍA.

Sin quererlo, caballero, sin quererlo! (Con candorosa ingenuidad)

PABLO.

La creo á Vd., señorita.

LUCÍA.

Dispénseme Vd. que le haya incomodado... Siento tanto...

PAPLO.

No hay de qué, señorita.

LUCÍA.

(Que iba á salir, dando un nuevo grito de temor.) Cielos!

PABLO.

Qué tiene Vd.?

LUCÍA.

Oigo hablar en el pasillo.

PABLO.

(Escuchando.) En efecto... reconozco la voz de Don Bienvenido... (El marido de Mercedes!)

LUCÍA.

(Asustada.) Don Bienvenido!

PABLO.

Habla con uno de sus amigos... Creo que con el baron...

LUCÍA.

Entonces me es imposible salir ahora. Qué dirán al verme salir de su cuarto de Vd.!

PABLO.

Pues bien, espere Vd. á que se hayan marchado.

LUCÍA.

Esperar... y esperar aquí... Eso es más imposible todavía!

PABLO.

Y sin embargo, tiene Vd. que escoger uno de los dos medios... porque á la verdad, no tengo un tercero que proponerla.

LUCÍA.

Dios mio! Qué he hecho yo? Maldito aturdimiento el mio!

PABLO.

Vamos, señorita, no se apure usted!... (Y está muy bonita... así... emocionada).

LUCÍA.

(Escuchando cerca de la puerta). Aún se les oye! Qué charlatanes son los hombres! Por qué no se irán á acostar como todo el mundo lo ha hecho ya! No

comprendo qué tengan que decirse á esta hora!

PABLO.

Nada bueno positivamente. Con seguridad que estarán hablando mal del prójimo. Don Bienvenido tiene esa buena cualidad.

LUCÍA.

Eso es lo que más me asusta! Dios mio! Si supiera que estaba yo en su cuarto de usted... pobre de mí!... Estaría perdida sin remedio!...

PABLO.

Espere Vd... (Oyendo á la puerta.) Oigo que se dan las buenas noches... Sí, ya se van cada uno por su lado... Ahora podrá Vd. salir...

LUCIA.

Ah! Gracias á Dios!

PABLO.

Permítame Vd. que encienda... (Cogiendo la palmatoria.)

LUCÍA.

Muchas gracias. (Pablo enciende su vela en la de Lucía.) Supongo que podré contar con su discrecion?

PABLO.

Desde luego. Puede Vd. estar completamente tranquila.

LUCÍA.

Gracias. (Es muy fino este jóven... lo

creí un poco audaz por aquello del pié; pero nó, es muy fino!) Buenas noches, caballero!

PABLO.

Buenas noches, señorita.

(Lucía vá á salir. Oyese llamar à la puerta.)

LUCÍA.

(Asustada.) Están llamando?

PABLO.

Quién es?

BIENVENIDO.

(Dentro.) Soy yo... Bienvenido!

LUCÍA.

El! Sospechará acaso?... (Se oye dar le vuelta á la llave.) Ya está ahí..... Ah! (Coloca precipitadamente la palmatoria sobre el tocador, que está cerca de la cama, y se oculta en la alcoba detrás de la cortina.)

ESCENA IV.

LUCÍA oculta, PABLO, BIENVENIDO.

BIENVENIDO.

(De bata y gorro de dormir. Trae una palmatoria encendida.) Ah! No te has acostado aún? Me alegro!

PABLO.

Qué diablos te trae por aquí?

BIENVENIDO.

Nada... vengo á echar un párrafo contigo!

PABLO.
(Llévete el diablo!) Es que es muy tarde, y...

BIENVENIDO.
Tarde... Bah! Y para tí? Uno de los indivíduos más trasnochadores de Madrid!...

PABLO.
Pero como mañana necesito levantarme temprano...

BIENVENIDO.
Ah! sí... para la cacería...

PABLO.
Si lo que tienes que decirme no fuera urgente...

BIENVEÑIDO.
Nó... nó... positivamente no lo es.

PABLO.
Entónces...

BIENVENIDO.
Es el caso que me es imposible dormir. El no estar en mi casa... la soledad... Luego, me han dado una habitacion muy grande... demasiado grande... la habitacion de la leyenda.

PABLO.
De la leyenda?

BIENVENIDO.
Sí; segun parece, hace unos cuantos años... muchos años... un antiguo señor de este castillo fué asesinado en esa

misma habitacion por unos enmascarados... Me contaron ese hecho hace un instante, y... ahora poco, cuando me iba á acostar, no pude ménos de recordar tan sangrienta historia, y...

PABLO.

(Riendo.) Tuviste miedo, eh?

BIENVENIDO.

No... miedo precisamente, no... eso se queda para los chicos, y yo ya soy un hombre. Yo afrontaria sin pestañear un peligro real, palpable... pero ante un peligro imaginario...

PABLO.

Te falta... valor, no es eso?

BIENVENIDO.

Sí; pero por un efecto nervioso! Me parecia á cada instante oir ruidos extraños!... Me he levantado... he mirado debajo de la cama... dentro de los armarios... y nadie! No he encontrado nada! Entónces me volví á acostar.... Pero, que si quieres! No podia cerrar los ojos. Veía en mi imaginacion la noche del crímen... y áun el mismo crímen. La imaginacion... Eso te convencerá de que es nervioso... puramente nervioso. (Pone su palmatoria sobre la mesa.)

PABLO.

Pero, bien... y Mercedes... tu mujer?

BIENVENIDO.

Mi mujer? Bah! Se ha ido á dormir

cerca de unas amigas suyas... en el otro extremo de la casa... al final de un corredor que no se le vé el fin... Además, me ha encargado que no la incomode... Tiene jaqueca... y cuando á mi mujer le dá la jaqueca...

PABLO.
(Comprendo! Es un pretexto!)

BIENVENIDO.
Por último: viendo que estaba amenazado de pasar una noche toledana, me he puesto la bata, y vengo á pedirte hospitalidad.

PABLO.
Eh?

LUCÍA.
(Estamos lucidos!)

BIENVENIDO.
Por esta noche nada más... Tantas noches hemos pasado en vela en el Casino... que una más... Si quieres, jugaremos al *ecarté*.

LUCÍA.
(Van á ponerse á jugar!)

BIENVENIDO.
O á la brisca... O al tute... O á lo que quieras...

PABLO.
Te confieso ingénuamente que en otra ocasion lo hubiera hecho con sumo gusto.... Pero te repito que esta noche necesito descansar y...

BIENVENIDO.

Corriente! Tú te acuestas y yo me echo á dormir en esta butaca hasta que amanezca....

LUCÍA.

(Hasta que amanezca!... Qué va á ser de mí, Dios mio!...)

PABLO.

Bah! Tú estás loco... Querer pasar la noche en una butaca!...

BIENVENIDO.

No creas... Se duerme perfectamente. Además, no bien amanezca, te dejaré en paz, porque entonces...

PABLO.

Sí, comprendo... Pero sabe que me es de todo punto imposible dormir cuando hay alguien á mi lado.

BIENVENIDO.

Sí? Pues á mí me sucede precisamente lo contrario. No puedo dormir cuando estoy solo.

PABLO.

(Cómo zafarme de él!...)

LUCÍA.

(Qué hacer?)

BIENVENIDO.

(Reparando en la palmatoria que Lucía dejó en el tocador.) Calle! Has recibido una visita?

LUCÍA.

(Dios mio!)

PABLO.
Una visita? Yo? No sé por que...

BIENVENIDO.
Lo digo... (Señalando la tercera palmatoria.) porque esa tercera palmatoria...

PABLO.
(Huy!...) Esa tercera palmatoria...., Ah! Sí... Ya sé lo que es... Que Juan, el criado, se ha dejado aquí olvidada la suya.

BIENVENIDO.
Con que decididamente me quedo, eh? (Sentándose en una butaca.)

LUCÍA.
(Se sienta!)

PABLO.
Permíteme que te diga.

BIENVENIDO.
Repito que no te molestaré... Yo no ronco más que cuando duermo con mi mujer... Podrás dormir tranquilo... y yo tambien...

PABLO.
(Impaciente.) Pues mira, chico, cuando se es tan nervioso como tú, se queda uno en su casa.

BIENVENIDO.
Bah! Si te creerás que he venido aquí por mi gusto?... He venido solamente á proporcionar una entrevista á mi sobrino Casto... Ya sabes... Castito...

PABLO.
Sí, sí... un imbécil... (como tú).

BIENVENIDO.
(Sin oirle.) Precisamente!... Con Lucía, la sobrina de don Epifanio.

PABLO.
La que estaba á mi lado en la mesa?

BIENVENIDO.
La misma.

LUCIA.
(A qué vendrá contarle ahora?...)

PABLO.
De modo que esa señorita va á casarse?...

BIENVENIDO.
Ya lo creo! Es asunto casi hecho.

PABLO.
Pero, es posible que ella quiera á tu sobrino?

BIENVENIDO.
Y tan posible!... Como que está loca por él...

LUCÍA.
(Es falso!... No es verdad!)

BIENVENIDO.
En la mesa estaban colocados el uno enfrente del otro... Y bien recordarás que ella estaba muy conmovida... Vivo carmin teñia su rostro.

LUCÍA.
(Pero no era por eso!)

BIENVENIDO.

La chica es bonita, pero—aquí para entre nosotros—es un poco tonta.

LUCÍA.

(Gracias!)

PABLO.

(Vivamente.) No lo creas... Todo lo contrario... He tenido el placer de cambiar unas cuantas palabras con ella y te aseguro...

BIENVENIDO.

El caso es que lleva una dote magnífica y que es, por lo tanto, un buen partido, y sobre todo, un magnífico negocio.

PABLO.

(Hay que despedirle!) Con que, chico, ya lo sabes; no hay nada tan incómodo como dormir en una butaca.

BIENVENIDO.

Pero, hombre... cuando te digo...

PABLO.

Además, estoy seguro que no me dejarias dormir... Con que sé razonable y vuélvete á tu habitacion.

BIENVENIDO.

(Con repugnancia marcada.) A la habitacion del crímen!...

PABLO.

Cobarde!... Anda, anda... y ten entendido que si no vas, mañana, en el almuerzo, cuento á todo el mundo...

BIENVENIDO.

No, no... te lo suplico: ni una palabra... me voy!...

LUCÍA.

(Ah!)

PABLO.

(Por fin!...)

BIENVENIDO.

(Tomando su palmatoria.) Hasta mañana, amigo mio.

PABLO.

Hasta mañana!

BIENVENIDO.

(Con ademan resuelto.) Bah! Suceda lo que quiera... aunque me enmascaren los hombres asesinados... me vuelvo á esa mansion del crímen. Adios. (Me voy al cuarto de mi mujer... suceda lo que quiera!) (Vase.)

ESCENA V.

PABLO.—LUCIA.

PABLO.

Uff!!...

LUCÍA.

(Volviendo á la escena.) Creí que no se marchaba!

PABLO.

(Mirando por la puerta entreabierta.) Ya se

aleja... y podrá Vd. sin peligro volver á su habitacion.

LUCÍA.
Sí, sí... voy... (Dá algunos pasos, parece vacilar y vuelve). Pero... no crea usted una palabra...

PABLO.
De qué?

LUCÍA.
De eso que ha dicho.

PABLO.
De lo del crímen!

LUCÍA.
No... de lo de ese casamiento...

PABLO.
Ah!... De Vd. con Casto!...

LUCÍA.
Yo no quiero á ese jóven... no señor, créalo Vd... le aborrezco y nunca consentiré en casarme con él.

PABLO.
Calle!

LUCÍA.
No señor! Precisamente de eso era de lo que queria hablar á Cecilia... sí, señor, queria pedirle consejos para rehusar con cierto disimulo...

PABLO.
(El *Sí de las niñas!)*

LUCÍA.

Mi resolucion es irrevocable... y sobre todo desde hoy, porque...

PABLO.

Por qué?

LUCÍA.

Porque no es como Casto... como yo habia soñado á mi marido.

PABLO.

Doy á Vd. mi más cordial enhorabuena por esa resolucion, porque á la verdad... Castito es un imbécil... de familia.—Pero el pasillo está ya libre y bueno fuera que aprovechase Vd. la ocasion...

LUCIA.

Sí, es verdad... toda vez que he dicho á Vd... lo que tenia que decirle...

PABLO.

Aquí tiene Vd. su palmatoria.

LUCÍA.

Tiene Vd. razon... olvidaba... (Va á tomarla de manos de Pablo, cuando se oye llamar á la puerta.)

PABLO.

Otra vez?

LUCÍA.

Otro importuno! Dios mio! (Vuelve á ocultarse en la alcoba; Pablo apaga la palmatoria y la oculta debajo de la cómoda. La puerta se abre discretamente y aparece Juan.)

ESCENA VI.

Dichos y JUAN.

JUAN.
Dispense Vd., señor vizconde...

PABLO.
(Bruscamente.) Cómo? Juan? Qué significa?

JUAN.
(En el foro.) He visto luz en la habitacion, y el temor de que estuviera usted enfermo...

PABLO.
Yo?

JUAN.
Me ha aconsejado traer...

PABLO.
Un calentador! (Viendo el que trae Juan.)

JUAN.
Es un gran preservativo contra los constipados.

PABLO.
Pero si yo estoy bueno...

JUAN.
Generalmente sucede eso mismo antes de estar malo. Le traigo á Vd., además, este botiquin. (Sacándolo del bolsillo.)

PABLO.
Cómo? Tambien...

JUAN.
Es muy completo.

PABLO.
Vaya en gracia!

JUAN.
Contiene todo lo necesario... Arnica, éter, láudano...

PABLO.
Y que no es previsor el mozo! Hé dicho y repito, que no necesito...

JUAN.
Sin embargo; bueno es prevenirse contra todo cuanto pueda alterar su salud... Con el permiso de Vd., voy á calentarle la cama.

PABLO.
Las orejas sí que voy yo á calentarte como hagas tal! Tendría gracia que en Setiembre... Llévate esos aparatos!

JUAN.
Pase el calentador... pero el botiquin...

PABLO.
Nada! Se empeñó!

JUAN.
(Me parece que al fin realizo mi deseo). Si el señor vizconde necesita de mí más tarde...

PABLO.
(Dale!) Quieres dejarme en paz y marcharte de una vez?

JUAN.

Obedezco. Si yo hubiera sospechado. (Abre la puerta.) Ah! Supongo que no habrá Vd. dado al olvido mi pretension?

PABLO.

Qué pretension?

JUAN.

La de entrar á su servicio!

PABLO.

Ah! Sí... ya veremos...

JUAN.

Podré esperar?...

PABLO.

Sí... pero vete!

JUAN.

(Cuando yo decia que al fin ...) Muchas gracias, señor vizconde...

PABLO.

Buenas noches.

JUAN.

(Mirando al corredor.) Calle! El señor de Canseca!

LUCÍA.

(Otra vez?)

BIENVENIDO.

(Dentro.) No cierres... voy al cuarto del vizconde.

PABLO.

(La hicimos buena! Cómo acudir á la cita?) (Váse Juan.)

ESCENA VII

Lucía, oculta, Pablo. Don Bienvenido.

Bienvenido.
Aquí me tienes otra vez!

Pablo.
Sí... ya lo veo!

Bienvenido.
Respóndeme. Has visto á mi mujer?

Pablo.
Estas loco? Vaya una pregunta!...., Cómo quieres que á estas horas...

Bienvenido.
De veras no? Pues bien, oye lo que me pasa.

Lucía.
(Qué posma!)

Bienvenido.
Al separarme de tí hace poco, me decidí,—exponiéndome á una borrasca conyugal,—á entrar en el cuarto de mi mujer.

Pablo.
(Diantre!) Nada más natural!

Bienvenido.
Sí, eh? Llamo á la puerta y no me responde. Duerme,—me dije,—y entro sin hacer ruido, temeroso de turbar su profundo sueño. Me acerco... llego á su

lecho... y nadie! No habia nadie! Mi mujer no estaba en su cuarto!...

PABLO.
(Como que está en el jardin!) Bah! Estará en el de alguna de sus amigas!

BIENVENIDO.
Eso pensé yo tambien; pero no era cosa de ir de cuarto en cuarto preguntando por mi mujer: así es que resolví esperarla... sentado.

PABLO.
Hiciste bien.

BIENVENIDO.
Empezaba ya á dormirme, cuando de repente oigo un ruido infernal... una serenata espantosa, que me hizo levantar de mi asiento.

PABLO.
Cómo?

BIENVENIDO.
No adivinas?...

PABLO.
Confieso que no.

BIENVENIDO.
Ni es fácil! Pues era un despertador al cual habian dado cuerda los diablos, á juzgar por su infernal ruido.

PABLO.
(Calle! Me ha imitado. Pero el suyo adelanta.)

BIENVENIDO.

Qué tenia que hacer mi cónyuge á las doce de la noche?—me pregunté.—Para qué habrá puesto el despertador á esa hora?

PABLO.

Cómo? Acaso crees que haya sido ella?

BIENVENIDO.

Digo!.... Como no haya sido yo!.. Me parece...

PABLO.

Quién sabe?.. Hay tanto gracioso en las fondas...

BIENVENIDO.

Cierto que no faltan... pero esta vez tengo la evidencia de que ha sido ella... la graciosa! Tú no conoces á mi mujer, amigo mio!

PABLO.

(Pobre Bienvenido!)

BIENVENIDO.

És una coqueta!.. Y me atrevería á jurar que...

PABLO.

(Tapándole la boca) No prosigas, amigo mio!

BIENVENIDO.

Por qué?

PABLO.

Porque vas á ofenderla, y un marido no debe decir esas cosas sin tener una completa seguridad.

BIENVENIDO.
Y qué sabes tú?

PABLO.
Calla.

BIENVENIDO.
(Corriente! Yo daré con el culpable y entonces)—¡Pero calle!.. Ya no tienes mas que una palmatoria!

PABLO.
Juan se ha llevado la otra.

BIENVENIDO.
Juan?

PABLO.
Sí.

BIENVENIDO.
(Le visto salir y no llevaba más que un calentador... Hum! Estaría aquí mi mujer cuando yo entré?)

PABLO.
(Sospechará?..) (Suena el despertador.)

BIENVENIDO.
(Sorpresa en D. Bienvenido, contrariedad en Pablo.) Hola! Hola!.. Las doce!.. Como el de mi mujer... Qué gracia!

PABLO.
(Diantre! Diantre!) No te lo dije? Algun gracioso que se ha divertido en poner todos los despertadores á las doce.

BIENVENIDO.
Crees que?.. (Escamado.)

PABLO.
Mejor prueba...

BIENVENIDO.
Tienes razon... No es posible... (Estaban de acuerdo!)

PABLO.
No te preocupes más por ello y sigue mi consejo... Vuélvete al cuarto de tu señora, que indudablemente acompaña á una amiga y que ya no puede tardar en volver.

BIENVENIDO.
Quizá tengas razon.

PABLO.
Eso ha sido todo... no lo dudes. (Cansada de esperar se habrá vuelto á su cuarto.)

BIENVENIDO.
Entónces, con tu permiso, voy...

PABLO.
Sí, sí, es lo mejor que puedes hacer!

BIENVENIDO.
(Aparte al marcharse.) (Yo sabré la verdad... y si tratan de engañarme... Ay de los dos!... Es decir, ay !de los tres! (Vase).

ESCENA VIII.

PABLO.—LUCÍA.

PABLO.
Fiasco completo! Ese está escamado, y sería una imprudencia.... (A Lucía que sale, dándole la palmatoria.) Vamos, señorita, pronto, ya puede Vd. salir. (Se oye cerrar la puerta con llave.)

LUCÍA.
Dios mio!... Imposible!... Ha cerrado con llave!...

PABLO.
Habrá imbécil!

LUCÍA.
Qué significa...?

PABLO.
Distraido sin duda!...

LUCÍA.
Y qué hacer? Yo no puedo pasar aqui la noche!

PABLO.
Llamar á Juan sería comprometerla.

LUCÍA.
Cierto... Oh! No llame Vd.

PABLO.
Qué situacion!

LUCÍA.
Ese buen señor es capaz con sus celos

de quitar el sueño á todos los de la casa. Mi tia entrará en mi cuarto, notará mi ausencia y.... qué dirá de mí?

PABLO.

Tranquilícese Vd., señorita. (Pobre niña... Me dá lástima!...) Quizá encuentre un medio de salir del apuro.

LUCÍA.

Un medio? Cuál?

PABLO.

No lo sé... Lo busco, y... (De pronto.) Ah!

LUCÍA.

Ha dado Vd. con él?

PABLO.

Creo que sí... Espere Vd. (Abre el balcon.)

LUCÍA.

El balcon... Quiere Vd. hacerme salir por el balcon?

PABLO.

No, Vd. no; pero yo...

LUCÍA.

Usted?

PABLO.

Salto al jardin... Y luego, con el mayor cuidado para que nadie se despierte, gano el corredor por la escalera escusada y salvo á Vd. de su prision.

LUCÍA.

Pero al saltar puede Vd. lastimarse.

PABLO.

No hay cuidado... Este es un primer

piso, la altura no es mucha y me precio de ser buen gimnasta. Hasta ahora. (Váse.)

ESCENA IX

LUCÍA,—sola.

(Se acerca al balcon para verlo saltar y dice en voz baja.) Cuidado... Tenga usted cuidado... (Dando un grito.) Ah! (Despues de una pausa.) Se levanta... No se ha hecho daño. Gracias, Dios mio! (Vuelve al proscenio despues de cerrar el balcon.) No me hubiera perdonado nunca que por mí... Es tan simpático!.. Y qué poco se parece á Casto!... Para que él se hubiera atrevido á saltar por el balcon... No, lo que es si espera casarse conmigo, ya puede esperar sentado, como su tio Don Bienvenido. Casto! Qué nombre tan feo! En cambio, qué bonito el de Pablo! Y que me ama es innegable. Díganlo sinó sus pisaditas por debajo de la mesa! Y ya es cosa averiguada que cuando se pisa el pié de ese modo, es por que existe alguna relacion simpática... y yo... creo que correspondo á esa relacion. (Ve l maleta de Pablo.) Su saco de viaje. Calle! Una fotografía... un retrato de mujer... (Se acerca á la mesa donde está la palmatoria.) Él de Mercedes, la mujer de Don Bienvenido!... Está demasiado bonita. No vale el original tanto como el retrato. Pero cómo tendrá Pablo?... Ah! Va-

mos, sí, como es amigo del marido... nada más natural que tener el retrato de la mujer. *(Al dejarlo en la maleta encuentra un papel.)* Una carta! De mujer... no me cabe duda! Estaba por leerla..... Pero no, sorprender un secreto no es accion noble... Y sin embargo... Veré la firma nada más. *(Lée.)* "Mercedes." Es de ella! Pero, qué podrá decirle? *(Lée.)* Dice Vd. que me ama... me jura Vd. un amor eterno... Debo creerle! *(Conmovida.)* La ama! Y yo que creia... que soñaba... *(Llevándose la mano al corazon.)* Por qué me hará tanto daño el saber?... Se turba mi vista... se empañan mis ojos .. Ah! *(Cae desmayada en una butaca; la carta y la fotografía caen delante de ella; en este momento se abre la puerta y aparece Pablo.)*

ESCENA X.

Dicha.—PABLO.

PABLO.

(Entran con precaucion y dice á Lucía en voz baja.) No tema Vd... Soy yo, que la traigo la libertad! Qué miro? *(Viendo á Lucía.)* Se ha desmayado! Pobre niña! Tantas impresiones!... Es preciso hacerla volver de su desmayo. Mas cómo? Ah!... el botiquin... Ese imbécil de Juan ha tenido una buena idea! El éther la reanimará... Antes tomemos precauciones, no nos sorprendan de nuevo... *(Retira la llave de la puerta, toma del botiquin un frasco y*

se acerca á Lucía haciéndola aspirar.) Y es preciosa! No habia yo reparado... Decididamente es muy bonita. Ya abre los ojos... Qué ojos tan hermosísimos!... Cuando digo que no habia reparado...

LUCÍA.
Caballero!...

PABLO.
Sí, yo soy, señorita. Pero, quiere usted explicarme qué ha sido esto? Qué ha pasado durante mi ausencia?

LUCÍA.
Nada!... Absolutamente nada!...

PABLO.
(Viendo la carta y el retrato.) Ah! Esta carta!... Este retrato!...

LUCÍA.
La ama Vd!... La jura Vd. un amor eterno!...

PABLO.
Es decir, que...

LUCÍA.
(Con mucha ingenuidad.) Y entónces, porqué durante la comida me oprimia Vd. dulcemente el pié por debajo de la mesa?

PABLO.
Qué? (Era el suyo!)

LUCÍA.
Yo, la verdad, habia creido...

PABLO.
Prosiga Vd. Qué habia Vd. creido?

Lucía.

Que no le era á Vd. indiferente... Que le agradaba á Vd. Que Vd. me amaba y yo...

Pablo.

Acabe Vd.! Sería yo tan dichoso?

Lucía.

Oh! Lo que es ahora no puedo decir nada... y me retiro.

Pablo.

Por favor... no me abandone Vd. sin decirme...

Lucía.

Y qué puede importarle á Vd. lo que le diga, si ama Vd. á otra?

Pablo.

Quién ha dicho eso? Amar á otra!..... Imposible!... No lo crea Vd.!...

Lucía.

Entónces, esta carta... este retrato....

Pablo.

Eso qué prueba!... Tantas veces se guardan objetos que nada significan y nada importan...

Lucía.

De veras?

Pablo.

Va Vd. á convencerse. (Quema la carta.)

Lucía.

Ah!

PABLO.

Ya no queda del pasado mas que ceniza. (Llaman á la puerta.)

LUCÍA.

Llaman!

BIENVENIDO.

(Dentro.) Abre, Pablo... abre inmediatamente! Necesito hablarte!

LUCÍA.

Don Bienvenido!

PABLO.

Otra vez ese majadero!... Ocúltese Vd. aquí... en el balcon. (Hace entrar á Lucía en el balcon y abre la puerta.)

ESCENA XI.

LUCÍA, oculta, PABLO.—DON BIENVENIDO

PABLO.

Me querrás decir qué diablos te ocurre?

BIENVENIDO.

(Con gravedad cómica). Ocurre que despues de haber estado dudando durante mucho tiempo, he adquirido por fin una triste evidencia.

PABLO.

Qué dices?

BIENVENIDO.

Que al buscar á mi mujer en el jardin, donde me decia el corazon que debia

estar, he visto una sombra femenina detrás de los visillos de ese balcon.

PABLO.
(Imprudente!) Imposible!

BIENVENIDO.
Ojalá!...

PABLO.
Cuando te digo...

BIENVENIDO.
No estoy ciego, amigo mio; y esa palmatoria arroja luz bastante para disipar las tinieblas en que tratas de sumergirme... Áquí hay una mujer... y esa mujer es la mia.

PABLO.
Qué locura!

BIENVENIDO.
Eso precisamente digo yo... pero por desgracia es una locura que muchos encuentran razonable.

PABLO.
Te aseguro que estás engañadc.

BIENVENIDO.
A otro perro con ese hueso! Ahora mismo voy á proceder á un registro...

PABLO.
Al cual yo me opongo. Esta habitacion es mia, y no puedo consentir...

BIENVENIDO.
(Despues de registrar en la alcoba.) Nadie! Ah! En ese balcon...

PABLO.
Atrás!

BIENVENIDO.
Por supuesto!

PABLO.
Digo que no pasarás!...

BIENVENIDO.
Luego está ahí!

PABLO.
Con efecto; hay una mujer, víctima de una equivocacion que justifica su presencia á estas horas en mi habitacion, pero te juro que no es tu mujer.

BIENVENIDO.
Como si yo fuera tonto. Otra cosa tal vez, pero tonto...

PABLO.
Te doy mi palabra de honor!

BIENVENIDO.
Puedes guardártela... No la quiero para nada!

PABLO.
Bienvenido!!

BIENVENIDO.
Digo que he de verla, y la veré!

PABLO.
Repito que es imposible! Toma, si quieres, mi negativa como un insulto, y envíame tus padrinos.

BIENVENIDO.
Bravatas á mí! Como si me intimida-

ras!.. Si fuera en la habitacion del crímen, tal vez... pero aquí?.. Nos batiremos, sí, nos batiremos como no me pruebes que la persona que allí se oculta no es...

ESCENA XII.

DICHOS. LUCÍA.

LUCÍA.
Soy yo, caballero! (Con dignidad.)

BIEN ENIDO.
Lucía!

PABLO.
Qué ha hecho Vd., desdichada?

LUCÍA.
Yo?

PABLO.
No conoce Vd. que compromete su nombre?

LUCÍA.
Pero evito dos desgracias.

PABLO.
Pobre niña! Sacrificar por mí su reputacion!..

BIENVENIDO.
No vuelvo de mi sorpresa! Con que era Vd?

PABLO.
Al venir aquí esta señorita, creyó en-

trar en el cuarto de una de sus amigas...

LUCÍA.

Sí; en el de Cecilia Salazar.

PABLO.

Y sólo una casualidad ha sido...

BIENVENIDO.

La causa de todo. Comprendido. Una casualidad que ha durado toda la noche...

PABLO.

Bienvenido!!...

BIENVENIDO:

No, si no lo dudo. Esa misma casualidad me obliga tambien á dar por terminados los proyectos de boda de esta señorita con mi sobrino.

LUCÍA.

Lo celebro. Tuvieron tan mal principio...

PABLO.

(No vacilo más.) Señorita, mañana tendré la honra de pedir su mano de usted á su familia. Consiente Vd.?

LUCÍA.

Que si consiento? Con vida y alma!

BIENVENIDO.

(Es lo ménos que puede hacer por ella!)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—JUAN.

JUAN.
Señor Don Bienvenido...

BIENVENIDO.
Hola! Qué quieres?

JUAN.
Su señora de Vd. me envía á buscarle.

BIENVENIDO.
Ha parecido ya? Cuánto me alegro!

LUCÍA.
Amigo mio, será Vd. tan amable?....

BIENVENIDO.
(Dándola su brazo.) Con mil amores!..

LUCÍA.
Hasta mañana, Pablo.

PABLO.
Hasta mañana, Lucía.
(Vanse D. Bienvenido y Lucía.)

JUAN.
Con que, señor vizconde, puedo esperar?...

PABLO.
Decididamente, tienes desgracia, Juan.

JUAN.
Por qué?

PABLO.

Por que me caso. Pero no te desesperes, porque tal vez aquí encuentres alguno que te admita á su servicio.

(Al público.)

Solteros, por compasion!...
Aceptadlo, si os agrada;
pues busca colocacion,
y en una sola palmada
consiste su adquisicion.

FIN.

OBRAS DEL AUTOR.

* POR TENER EL MISMO NOMBRE. Disparate cómico en un acto, original y en verso.

* LOS MANDAMIENTOS DEL TIO. Comedia en un acto, original y en verso.

UNA LECCION AL MAESTRO. Comedia en un acto, original y en verso.

* UN MANOJO DE ESPÁRRAGOS. Juguete cómico en un acto, y en prosa, arreglo del francés.

FAVOR POR FAVOR. Juguete cómico en un acto original y en verso.

AMAD AL PRÓJIMO. Precepto cómico en un acto, original y en verso.

UN BESO ANÓNIMO. Juguete cómico en un acto, original y en verso.

* ¡SIMPATIAS! Juguete cómico en un acto, original y en verso.

* POR ECHARLAS DE TENORIO. Zarzuela cómica en un acto, original y en verso.

* LA SOTA DE BASTOS. Juguete cómico en un acto, original y en prosa.

* MAS VALE LLEGAR Á TIEMPO. Proverbio cómico en un acto, original y en prosa.

* LA SEÑORA DE P*** Disparate cómico en un acto, original y en verso.

* UNA AVENTURA DEL CZAR. Comedia en dos actos, y en prosa, arreglo del frances.

* EL MEJOR PARTIDO. Comedia en dos accos, original y en verso.

* SIEMPRE AMIGO. Juguete en un acto, original y en prosa.

DE JARDINERO Á MARQUÉS. Juguete en un acto, arreglo del francés.

* LOS TOMADORES DEL DOS. Zarzuela en un acto, original y en verso, música del maestro Fernandez Grajal.

EL RESERVADO DE SEÑORAS. Juguete en un acto, arreglado del francés.

EL CUCHILLO DE LA COCINA. Disparate cómico en un acto, imitacion del francés.

EL TÉRMINO MEDIO. Comedia en dos actos, imitacion del francés.

* NO CONTAR CON LA HUÉSPEDA. Juguete cómico en tres actos, y en prosa.

Á CUAL MÁS BRAVO. Juguete en un acto, y en prosa.

(1) LA TARJETA DE CANUTO. Juguete en un acto, y en prosa.

(1) ENTREGAR LA CARTA. Comedia en tres actos, y en prosa.

* AMOR Y AMOR PROPIO. Comedia original en tres actos, y en prosa.

(2) ¡DOS CRIMINALES! Apropósito-lírico en un acto, original y en prosa.

UN NIDO DE VÍBORAS. Juguete cómico en un acto, y en prosa, arreglo del francés.

OTRO JOSÉ. Comedia en un acto, y en prosa.

(3) LO QUE NO DEBE CALLARSE. Monólogo crítico, burlesco, original y en verso.

(4) LAS PENAS DEL PURGATORIO. Comedia en tres actos, y en prosa.

LAS TRES PALMATORIAS. Juguete cómico en un acto, y en prosa

---

* En colaboracion con D. Aurelio Alcon.
(1) Idem, con D. Luis Cuenca.
(2) Idem, con D. Luis de Santa Ana.
(3) Idem, con D. Conrado Solsona.
(4) Idem, con D. José Campo-Arana.

CASA EDITORIAL DE MEDINA.—AMNISTÍA, 12, MADRID.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

Coello: Roque Guinart (drama, 3 actos, verso)...........................	8	reales.
—La mujer propia (leyenda dramática).	12	—
El príncipe Hamlet (drama, 3 a. v.).	8	—
R. de la Cruz: 26 Sainetes escogidos (3 tomos)...........................	24	—
Zapata: La corona de abrojos (d. 3 a. v.).	8	—
Santistéban: Nuestra Señora de Atocha (3 a. v.)...........................	8	—
Navarrete: La cesta de la plaza (comedia 1 a. v)...........................	4	—
D. Fernando el Emplazado (ópera española)...........................	4	—
Medina: No por mucho madrugar (c 1 a).	4	—
—El laurel de Virgilio (d. 1 a.)........	4	—
—Una y no más (c. 1 a.)..............	4	—
Coello y Campo: El paño de lágrimas, (c. 2 a.)...........................	6	—
Balaguer: Coriolano (tragedia, 1 a.)...	4	—
—La muerte de Neron (tragedia, 1 a.)...	4	—
Fuentes: Un nido de víboras (c. 1 a.)..	4	—
—Otro José (c. 1 a.)..................	4	—
—Las tres palmatorias.................	4	—
Fuentes y Alcon: Amor y amor propio (comedia en 3 actos).................	8	—
Ugarte y Sacristan: La posada de la vida...........................	4	—
Coello y Herrero: La tabla de salvacion...........................	8	—
Campo-Arana y Fuentes: Las penas del Purgatorio.....................	8	—